**REUNIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS 2024**

**AVANCEMOS EN NUESTRO MINISTERIO**

1 Samuel 7:12

“Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.”

INTRODUCCIÓN:

 Amados, puedo decir que he visto la gracia de Dios en cada uno de ustedes. He visto la gracia de Dios en el amor que se tienen. He visto la gracia de Dios en sus oraciones, en su servicio en las diferentes áreas. He visto la gracia de Dios en su generosidad, en sus ofrendas, en su compasión con los que sufren. He visto la gracia de Dios en las campañas evangelísticas y en las brigadas misioneras a diferentes localidades. He visto la gracia de Dios en su perseverancia. He visto la gracia de Dios en su deseo de superarse y seguir aprendiendo, he visto la gracia de Dios en todos los que fielmente asistieron al Seminario sobre Hermenéutica, y también en el curso para líderes. He visto la gracia de Dios en los que se bautizaron y en los que ingresaron como miembros de la iglesia. He visto la gracia de Dios en los que regresaron a la iglesia después de muchos años. ¿Cómo no agradecer por todo esto?

 He visto la gracia de Dios como la vio Bernabé cuando visitó la iglesia de Antioquía. En Hechos 11:23 dice “Este, cuando llegó, **y vio la gracia de Dios**, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.” Bernabé vio la gracia de Dios allí y probablemente oró en su corazón “Señor, que le dure, que sigan así, que no abandonen el camino” y la única manera de que una experiencia nos dure es tomando la decisión que así sea, que dure, que permanezca desde el primer momento. Hay decisiones que marcan nuestra vida para siempre y llegan a ser nuestro patrimonio y la herencia que dejamos. Por eso, la decisión de ser fieles pase lo que pase, es la decisión más grande de nuestra vida. De esta decisión depende nuestra permanencia.

 Hay una canción que canta Steve Green que dice:

 Hoy somos peregrinos en la tierra,
 Nos precedieron siervos de valor,
 Guiaron a los ﬁeles, calmaron los cansados,
 Sus vidas son un testimonio del amor de Dios

 Rodeados de esta nube de testigos,
 Correremos no tan solo por triunfar,
 De los que nos precedieron dejaremos el legado:
 La herencia de una fe leal vivida en plenitud.

 Que los que vienen detrás nos hallen ﬁeles,
 Y la luz de nuestra fe les guíe aquí,
 Nuestras huellas al dejar ayuden su fe,
 Nuestras vidas les inspiren a seguir.

 Que los que vienen detrás nos hallen ﬁeles.

 Después que nuestras vidas se hayan ido,
 Nuestros hijos mirarán lo que hay detrás.
 Ojalá que siempre encuentren cuando ellos nos recuerden,
 Que dejamos una luz que en el camino los guiará.

 Que los que vienen detrás nos hallen ﬁeles,
 Y la luz de nuestra fe les guíe aquí,
 Nuestras huellas al dejar ayuden su fe,
 Nuestras vidas les inspiren a seguir.
 Que los que vienen detrás nos hallen ﬁeles

 Un hombre que fue y es un ejemplo de fidelidad fue Samuel, desde el primer día hasta el último permaneció fiel, y su vida nos enseña a ser fieles al Señor siempre.

**I QUE SEAMOS FIELES EN TIEMPOS DE OSCURIDAD**

1 Samuel 3:3-4 “Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde estaba el arca de Dios; y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,  Jehová llamó a Samuel; y él respondió: Heme aquí.”

 Notemos que el texto dice “antes que la lámpara de Dios fuese apagada”, no dice “antes que la lámpara del templo fuese apagada, o antes que el candelabro fuese apagado, sino “antes que la lámpara de Dios fuese apagada”. Porque la “lámpara de Dios” es la presencia de Dios, es también la misma palabra de Dios que nos guía, porque el salmo dice “lampara es a mis pies tu palabra, y lumbrera en mi camino” (Salmos 119:105) Y en Proverbios 6:23 dice “porque el mandamiento es lámpara, y la enseñanza es luz”. La lámpara de Dios es la iglesia, porque Jesús dijo “vosotros sois la luz del mundo”, es también el creyente, cuya luz se puede apagar. Por lo tanto, cuando la lámpara de Dios se apaga, se apaga todo. Se apaga la fe, la esperanza, se apaga el amor, se apaga la oración, se apaga la enseñanza y todos sienten ese profundo sentimiento de vacío interior.

 En el templo de Dios en Silo estaba el arca del pacto que representaba la presencia de Dios. Y todo el pueblo acudía allí para orar, para pedir la guía de Dios. El arca era el símbolo del poder de Dios, porque cuando los sacerdotes que llevaban el arca tocaron el agua del río Jordán las aguas se detuvieron y el pueblo pasó en seco. Cuando el arca rodeó la ciudad de Jericó, sus muros cayeron, y Dios había prometido su presencia en el lugar donde estuviera el arca. Todos se sentían invencibles sabiendo que el arca de Dios estaba con ellos. Así que un día llevaron el arca a la batalla contra sus enemigos y cuando los soldados vieron que traían el arca, todos gritaron tan fuerte que la tierra tembló. Pero para sorpresa de todos, el ejército fue derrotado, el arca fue capturada, y la lámpara de Dios se apagó.

 ¿Dónde irían a orar si el arca ya no estaba en el templo? El templo de Silo quedó vacío porque ya nadie iba allí, y aunque más tarde el arca fue devuelta a Israel, no la llevaron al templo de Silo, sino a una localidad llamada Quiriat-jearim a la casa de Abinadab. Y el templo de Silo se apagó para siembre. Y durante 20 años permaneció la oscuridad. Y no hay experiencia más terrible que sentir la ausencia de Dios.

 Pero Dios sabía que pasaría todo esto, “y antes que la lámpara de Dios fuese apagada, Jehová llamó a Samuel”. Dios llamó a Samuel para que sea fiel en la oscuridad, que sea fiel aunque no se sentía la presencia de Dios, que sea fiel aunque no hubiera iluminación en la enseñanza, y no hubiera un lugar donde adorar, porque el templo de Silo se cerró y pusieron el cartel de “se vende”, y nunca más se supo de él.

 Si la lámpara de Dios se apagó en tu vida, en tu grupo o en tu iglesia, recuerda que Dios te llamó antes como a Samuel. Te llamó para que seas fiel en la oscuridad, para que seas fiel aunque no sientas su presencia, que seas fiel aunque las reuniones sean aburridas, que seas fiel aunque todos tus amigos hayan abandonado la iglesia. Que seas fiel, porque la oscuridad no durará para siempre y cuando llegue la luz, recibirás la honra y la felicitación de parte de Dios porque has sido fiel.

 Pero también la vida de Samuel nos enseña:

**II QUE SEAMOS FIELES EN TRANSMITIR EL MENSAJE DE DIOS**

1 Samuel 7:3-4 “Habló Samuel a toda la casa de Israel, diciendo: Si de todo vuestro corazón os volvéis a Jehová, quitad los dioses ajenos y a Astarot de entre vosotros, y preparad vuestro corazón a Jehová, y sólo a él servid, y os librará de la mano de los filisteos. Entonces los hijos de Israel quitaron a los baales y a Astarot, y sirvieron sólo a Jehová.”

 En los tiempos de oscuridad hay un solo mensaje que es válido y es el mensaje del arrepentimiento. Todos los demás paliativos, las palabras bonitas y el pensamiento positivo, las declaraciones que decretan la bendición, como repiten algunos diciendo “yo decreto que estás libre de tu problema”, todos los métodos de control mental, y mil caminos más, de nada sirven. Solo nos entretienen por un tiempo hasta el que nos damos cuenta de su falacia y engaño. Todos estos dioses e ídolos del posmodernismo que ofrecen otros caminos, nos dejarán al final el alma vacía, porque no tienen poder para cambiar de raíz el corazón del ser humano.

 Solamente un cambio verdadero de actitud, solamente un sincero arrepentimiento seguido de acciones concretas puede revertir nuestro destino. Y en esto fue muy claro Samuel cuando le dijo al pueblo “si de todo corazón se vuelven a Dios, quiten los dioses ajenos, saquen sus ídolos, arrojen sus placebos, despójense de sus excusas y justificaciones echándoles la culpa de lo que les pasa a otras personas o circunstancias, y preparen su corazón para servir a Dios. Es decir, no tomen una decisión a la ligera, no digan “me arrepiento” sin tomar en serio los mandamientos de Dios, sin la firme decisión de servir a Dios de aquí en adelante haciendo solamente lo que él quiere.

 Samuel no les dijo lo que querían oír, sino que les dijo la verdad, que sin arrepentimiento nada va a cambiar, y que si querían ser libres de los filisteos que los oprimían, no era peleando contra los filisteos, sino limpiándose de sus dioses ajenos. Porque querían ser libres de los que los oprimían, pero no querían librarse de la causa que producía su sufrimiento. Y solo se es libre cuando se ataca la causa o el motivo de la esclavitud que es el pecado. Y el pecado no se quita con buenos deseos ni con consejos ni métodos, se quieta con el arrepentimiento y la fe en Jesucristo.

 Samuel fue fiel al decir claramente que debían arrepentirse y sacar lo que estaba en ellos. Ser fiel en transmitir el mensaje de Dios puede producir grandes y profundos cambios, porque el pueblo reaccionó bien: se arrepintió, quitó los dioses ajenos y se puso a servir a Dios.

Y Dios no pide menos de tu vida para bendecirte por medio de tu obediencia.

 La Palabra de Dios nos lleva:

**III QUE SEAMOS FIELES EN MINISTRAR A DIOS**

1 Samuel 7:5 “ Y Samuel dijo: Reunid a todo Israel en Mizpa, y yo oraré por vosotros a Jehová.”

 ¿Qué significa “ministrar”? Es una traducción de la palabra griega “diaconía” es decir “servicio”. Un ministro de Dios es un diácono de Dios, un servidor de Dios. La palabra se emplea para “ministrar las necesidades de otros”, es decir “servir a otros cuando lo necesitan”.

 Últimamente, en muchas iglesias se utiliza la palabra “ministración” para cuando concluye una reunión y alguien necesita ser escuchado o presenta un motivo de oración, entonces “se lo ministra”.

 Pero también ministrar significa muchas cosas más, como “ministrar las ofrendas”, cuando se ora por ellas y se las recoge; “ministrar a los niños” cuando se les enseña y cuida; “ministrar la cena del Señor”, no solo con distribuir el pan y el vino, sino también preparar la mesa y todo lo demás. “Ministrar la alabanza” la cual se encargan los que dirigen la reunión.

 Pero en el caso de Samuel, cuando dice que “el joven Samuel ministraba a Dios” se refería a la oración. La oración como servicio, como diaconía, como ministración. Igual que Ana, que según el evangelio de Lucas, “era viuda hacía ochenta y cuatro años; y no se apartaba del templo, **sirviendo** de noche y de día con ayunos y oraciones.” (Lucas 2:37) Ana “ministraba”, “servía” con oraciones y ayunos”. Y Samuel se mostró fiel a este ministerio toda su vida.

 Samuel dijo “Reunid a todo el pueblo en Mizpa y yo oraré por vosotros”. ¿por qué había que reunirlos si él muy bien podía orar por ellos en su casa? Él no les dijo que se reúnan porque tenía que darles un gran discurso; tampoco les dijo que debían reunirse porque tenía una enseñanza que impartirles, tampoco tenían nada que decirles de parte de Dios. Solamente quería que se reúnan porque él oraría por ellos. Él quería ministrarles por medio de la oración intercesora. Y lo interesante fue que todo el pueblo fue a Mizpa para que Samuel orara por ellos.

 Y de pronto mientras oraba Samuel por el pueblo, comenzaron a confesar sus pecados y experimentaron un poderoso avivamiento. El texto dice “y sacaron agua, y la derramaron delante de Jehová, y ayunaron aquel día, y dijeron allí: Contra Jehová hemos pecado”

 Doy gracias a Dios por todos los que ministran a Dios con sus oraciones a favor de la iglesia todos los días. Doy gracias por los “guerreros de oración”, los que perseveran, los que no se rinden y siguen insistiendo y dicen como Jacob cuando luchaba con el ángel “No te dejaré si no me bendices”. Doy gracias por los que en secreto derraman su alma en oración a Dios. Nadie ve su agonía, nadie oye el gemido que sale de su interior esperando una respuesta de parte de Dios. Ellos son los que Dios puso sobre “los muros de Jerusalén”, sobre los muros de la iglesia, son los que de los cuales Dios dijo “Sobre tus muros, oh Jerusalén, he puesto guardas; todo el día y toda la noche no callarán jamás. Los que os acordáis de Jehová, no reposéis, ni le deis tregua, hasta que restablezca a Jerusalén, y la ponga por alabanza en la tierra.” En otras palabras “no bajen los brazos, no descansen, no den una pausa hasta que Dios restablezca a los alejados y ponga a la iglesia por alabanza en la tierra”

 Por último:

**IV QUE SEAMOS FIELES EN HONRAR A DIOS**

1 Samuel 7:10 “Y aconteció que mientras Samuel sacrificaba el holocausto, los filisteos llegaron para pelear con los hijos de Israel. Mas Jehová tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos, y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel.”

1 Samuel 7:12 “Tomó luego Samuel una piedra y la puso entre Mizpa y Sen, y le puso por nombre Eben-ezer, diciendo: Hasta aquí nos ayudó Jehová.”

Mientras Samuel ministraba a Dios llegaron los filisteos, sus letales enemigos que los rodearon para atacarlos, y de pronto, mientras Samuel oraba, se escuchó una terrible explosión, porque Dios “tronó aquel día con gran estruendo sobre los filisteos y los atemorizó, y fueron vencidos delante de Israel”

 Una vez que fue derrotado el enemigo, Samuel no quiso irse del lugar sin dejar una señal, un recuerdo de lo que Dios había hecho, y tomando una gran piedra escribió sobre ella “Eben-ezer” que significa “Hasta aquí nos ayudó Dios”. Igual que Jacob quien tomó una piedra en el lugar donde Dios le había hablado y la ungió con aceite, para recordarse a sí mismo. “Aquí fue”. Esto no fue un sueño, en realidad Dios obró.

 Por eso, si Dios te habla por un versículo de la Biblia, y sientes que esa palabra es para vos, subraya ese versículo en tu Biblia, y cuando la abras mucho tiempo después y leas el mismo pasaje, recuerdes lo que Dios te dijo. Ese es tu “Eben-ezer”.

 Miramos el año que está pasando y decimos “Eben-ezer”, hasta aquí Dios nos ayudó. En cada testimonio y en cada recuerdo decimos “hasta aquí nos ayudó Dios”. Y así honramos a Dios y nada más que a Dios. Y en esto debemos ser fieles y darle la gloria. “No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria”. Damos la gloria a Dios por cada persona salvada, para cada uno que fue librado de las drogas, por cada uno que se bautizó este año. Honramos a Dios por cada logro, por cada conquista, por cada bendición material, por cada sanidad recibida, por cada niño que ha nacido. Porque “hasta aquí nos ayudó Dios”

CONCLUSIÓN

 Avancemos en nuestro ministerio con una mente abierta y un corazón dispuesto. Avancemos siendo fieles en tiempos de oscuridad, e incluso si Dios nos llamó “antes que la lámpara de Dios fuese apagada” Seamos fieles cuando nos parece que todo se cae, sabiendo que pronto alumbrará el lucero resplandeciente de la mañana. Como pregunta Isaías “Guarda, ¿qué de la noche? Guarda ¿qué de la noche? Y el guarda respondió: La mañana viene” (Isaías 21:11-12)

 Seamos fieles en transmitir el mensaje de Dios sobre el arrepentimiento para una transformación total. En el arrepentimiento nace la vida, la bendición y la prosperidad. El arrepentimiento quiebra cadenas de opresión.

 Seamos fieles en ministrar a Dios con nuestras oraciones fervientes, perseverantes hasta que venga la respuesta. Y seamos fieles en honrar a Dios. “A Dios sea la gloria”. Hoy decimos ¡A Dios sea la gloria!

 Seamos fieles en honrar a Dios por cada triunfo, cada respuesta, cada logro. Levantemos muchas piedras con la inscripción “Eben-ezer” Hasta aquí nos ayudó Dios.